



Sígueme

(basada en Lucas 5,1-11, 27-28; 8,1-3)

Simón Pedro estaba harto de pescar. Había trabajado toda la noche, y no había conseguido ni un solo pez. Se sentó a la orilla del mar a limpiar sus redes. De pronto, Simón Pedro oyó muchas voces. Levantó la vista y vio a Jesús caminando hacia él. Las personas que le seguían se empujaban, porque todas querían ver a Jesús.

«Simón», dijo Jesús. «¿Me llevarías en tu barca? Aléjate un poco de la orilla. Así cuando hable todas las personas podrán escucharme».

«Sí, claro», respondió Simón Pedro. «¡Súbete!».

Simón remó un poco. Jesús se sentó en la barca y enseñó a la multitud. Jesús era un maestro maravilloso. Cuando Jesús terminó de enseñar, miró a Simón Pedro y le dijo: «Rema un poco más lejos a donde esté más profundo, para que tú y tus amigos puedan echar las redes».

«Maestro», contestó Simón, «Estuvimos trabajando toda la noche sin pescar nada. Pero... haré lo que me pides».

Así que Simón remó lejos y echó las redes. Para sorpresa de Simón, los pescadores comenzaron a atrapar peces. Un montón de peces. Era la pesca más grande que Simón había hecho en su vida. Las redes comenzaron a romperse.

Simón Pedro llamó a sus amigos Santiago y Juan para que lo ayudarán a subir las redes al bote. ¡Qué pesca tan enorme! Ninguno de los pescadores había visto tantos peces juntos. Todos estaban sorprendidos.

Simón Pedro pensó en todas las veces que no había seguido los caminos de Dios. «No merezco tener todos estos peces», pensó. «Ni siquiera debería estar con Jesús».

«Deberías irte y dejarme», le dijo Simón Pedro a Jesús. «No siempre he hecho las cosas bien».

Jesús sonrió. «No tengas miedo», le dijo a Simón Pedro. «Ven a ayudarme con mi trabajo. A partir de ahora, pescarás personas por medio de la gracia de Dios».

Simón Pedro, Santiago y Juan llevaron las barcas a la playa, dejaron todo y siguieron a Jesús.

Unos días más tarde, Jesús conoció a un cobrador de impuestos llamado Leví, que estaba sentado en su oficina. Jesús le dijo: «Sígueme». Leví se levantó, salió de su oficina, y siguió a Jesús.

Jesús llamó a los pescadores y al recaudador de impuestos a ser sus discípulos. Pronto, Jesús llamó también a otros hombres a seguirle, entre ellos: Bartolomé, Tomás, Judas, Felipe y Andrés. Jesús también llamó a mujeres: Juana, Susana y María Magdalena, entre otras. Ellos y ellas le siguieron, observaron y escucharon.

Con el tiempo, todas estas personas aprendieron cómo enseñar a otras acerca del amor de Dios y a cómo ayudar a las personas como Jesús lo hizo. Eran personas comunes y corrientes que aprendieron a hacer cosas extraordinarias. La gracia de Dios estaba en marcha.

Síganme

(basada en Lucas 5,1-11, 27-28; 8,1-3)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Hagan como si estuvieran pescando. Pregúntense cómo sería ser un pescador como Simón—hablen de los olores, los sonidos, los gustos, las vistas, y las texturas. Hagan como si estuvieran subiendo las redes y las varas de pescar repletas de pescados.
- Jesús le pidió a Simón que lo llevara en su barca, la alejara de la orilla, pescara en aguas más profundas, confiara en él, y le siguiera. Juega a «Simón dice», con las acciones de la historia.
- Simón dijo que sí y siguió a Jesús como su líder aunque parecía ser algo difícil o sin sentido. Susurra en el oído de alguien de tu familia diciendo algo difícil o sin sentido que Dios pudiera estar pidiéndote hacer. Deja que la otra persona te susurre algo también. Oren para que cada persona pueda decir sí, siguiendo el llamado y la dirección de Dios.



Respondemos a la gracia de Dios

- Jesús invitó a Simón a ser un tipo diferente de pescador, uno que pesca personas. Háganse esta pregunta: ¿Necesitamos herramientas para pescar personas? ¿Existen sonidos, imágenes, sabores, olores, y texturas especiales que representen el amor de Dios? Dibujen cómo sería pescar personas con el amor de Dios.
- Invita a tu familia a recortar peces de papel, y a escribir en cada pez el nombre de alguien que necesita escuchar o sentir el amor de Dios. Coloquen los peces en un recipiente. Cada día saquen un pez para orar por esa persona. Hablen sobre maneras de decir o demostrar el amor de Dios a esa persona, y hagan planes para hacerlo. Añade más peces al recipiente cuando piensen en otras personas.
- Escriban o dibujen sus habilidades, dones o talentos especiales en uno de los lados de una tarjeta en blanco. Por el otro lado, escriban o dibujen las formas en las que Dios les está llamando a usar esos talentos para contar o demostrar el amor de Dios. Lleven la tarjeta a la iglesia para colocarla en el plato de la ofrenda, como una manera de decir que sí al llamado de Dios a seguirle y servirle.

Celebramos en gratitud

- Hagan esta oración cada día de esta semana:
Querido Dios, ayúdanos a seguirte, pescando a personas con tu amor. Amén.